

# ¿Qué me pasa Doctor?

## Ciencia y pseudociencia en la España del siglo XIX



Antonio G.Valdecasas

¿Quién ha dicho que en la España del siglo XIX no se entendía de ciencia? ¿Y qué forma mejor de contestar a eso, que un cuento poniendo al descubierto los fraudes de la pseudociencia, o más específicamente, las pseudomedicinas? “Monsieur Dansat, médico aerópata” es un cuento que José Fernández Bremón escribió allá por 1869. Con este relato Bremón nos trasmite las claves del interés que suscitan algunos presuntos tratamientos médicos que se apoyan en las teorías esotéricas, la falta de conocimiento y la desesperación de los afectados. Pero no nos engañemos, las pseudociencias no sólo nos afectan cuando son médicas sino que están muy presentes, demasiado presentes, en muchos otros ámbitos de nuestra vida diaria.

Imaginemos una clínica recorrida por todo tipo de corrientes: húmedas, balsámicas, ácidas, tranquilizantes, saladas... Y un especialista, el Dr. Dansat, asignando a cada paciente aquella corriente que pondrá fin al mal que le aqueja. Estamos en pleno siglo XIX y el Dr. Dansat triunfa profesionalmente en la sociedad londinense. A medida que se desarrolla, la historia se complica con amores entrecruzados, ambiciones desmedidas y personajes misteriosos, hasta un desenlace sorprendente.

José Fernández Bremón escribió en 1869 este divertidísimo cuento, ‘Monsieur Dansat, médico aerópata’\* en una España donde liberales y conservadores se disputaban el poder, una gran parte de la población vivía en la incultura, y el conocimiento científico luchaba por asentar su legiti-

dad entre enseñanzas esotéricas y religiosas.

El cuento tiene, desde mi punto de vista, todos los ingredientes que sirven para contrastar ciencia y pseudociencia. Y es sorprendente esta anticipación, proviniendo de un autor que no participó personalmente de ninguna actividad científica. A modo de comparación, cabe señalar que, la revista ‘Skeptical Inquirer’, dedicada a poner de manifiesto los engaños y estafas relacionados con muchas de las llamadas ‘medicinas alternativas’, empieza su andadura un siglo después.

Pero pasemos a las características del cuento, que nos trasmite

*“Un título de doctor concede credibilidad a quien lo tiene pero, aparte de las personas, está el conocimiento, que debe ser contrastado”*



Tablón de anuncios de remedios para todo de una tienda de ‘productos alternativos’/ Valdecasas

de una forma implícita, algunos de los ejes donde se mueve el pseudoconocimiento.

El primero: cuidado con la “titulitis”. Un título de doctor concede credibilidad a quien lo tiene,

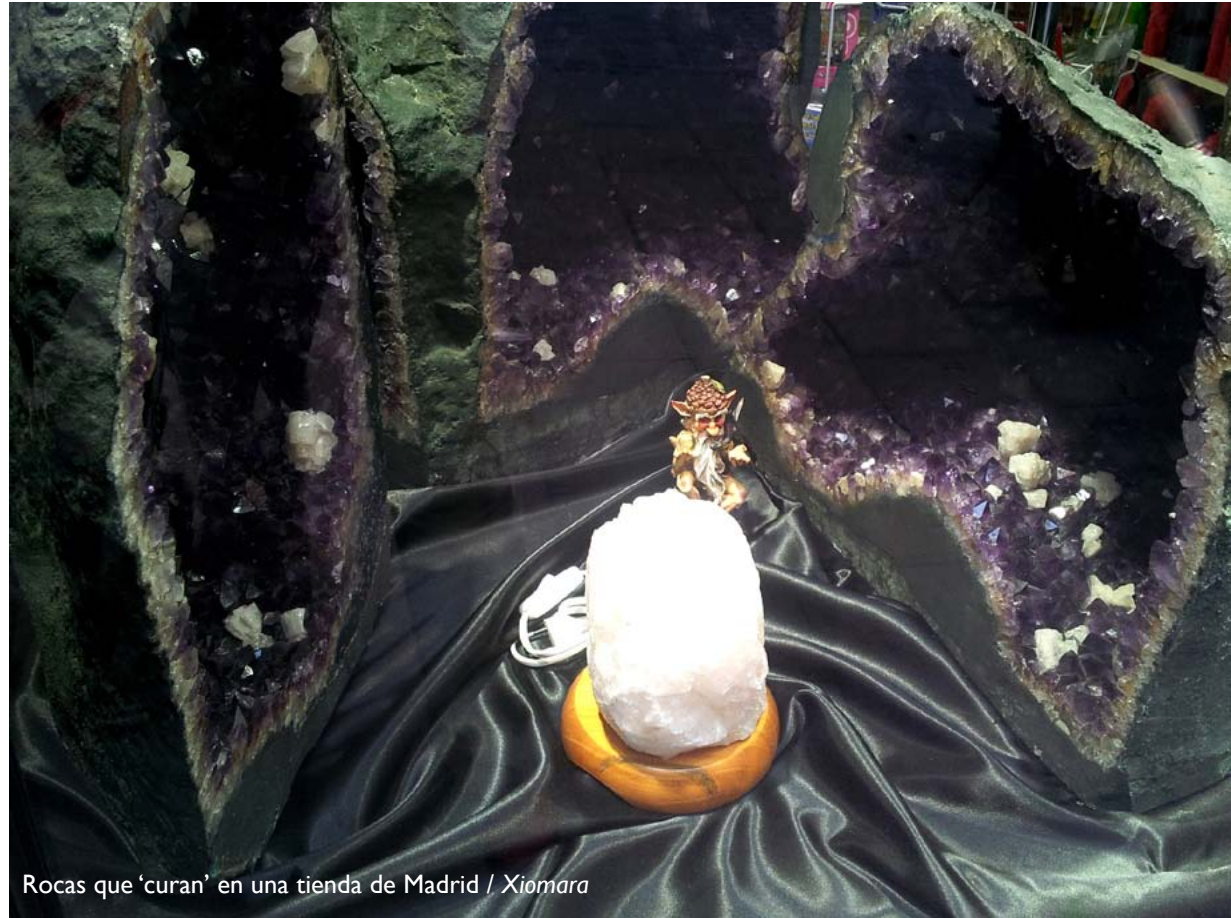
pero los tratamientos hay que revalidarlos con la evidencia que los soporta. Todos sabemos que hay abogados buenos y malos, doctores que se mantienen al día en su especialidad y los que no. En cualquier caso, el conocimiento debe estar contrastado. Si desconfiamos de un diagnóstico, siempre podemos obtener una ‘segunda o tercera opinión’, algo altamente recomendable cuando el mal es de naturaleza muy grave. Tampoco

\*Este cuento está recogido en: Juan Molina Porras (2006) *Cuentos fantásticos en la España del Realismo*. Ed. Cátedra. Más recientemente ha habido otras ediciones de los cuentos de Bremón en las editoriales Lengua de Trapo y Renacimiento, donde también se puede encontrar información sobre su obra y su vida. Justo es señalar que Rebeca Martín, en Lengua de Trapo, da unos breves apuntes sobre la relación de la ‘aeropatia’ y las pseudomedicinas.

*“Si te dicen que tu portero levita pensarás que es una broma pero si se refieren a un señor que ayuna en La India quizá estés dispuesto a aceptarlo sin más”*

está mal que intentemos obtener información de forma independiente. Cada día hay más información al acceso del público lego, gracias a la actividad difusora de periodistas especializados y publicaciones dedicadas procedentes de los propios especialistas. Un ejemplo de esto último en el ámbito de la medicina, es el boletín que mensualmente publica la **Clínica Mayo**.

Relacionada con la credibilidad está la verosimilitud, que a su vez tiene tenues lazos con la distancia. Ya lo dijo alguien, “si te dicen que el conserje de tu casa levita de 4 a 6 de la tarde”, pensarás que es una broma. Si se refieren a un señor que lleva ayunando 30 años en alguna montaña remota de la India, quizás dudes un momento o estés dispuesto a aceptarlo sin más. El Dr. Dansat viene a Londres, después de sus ‘éxitos’ en París. Recordemos que estamos en el siglo XIX y el concepto de ‘lejano’ es relativo. Por otro lado, las grandes urbes tienen un potencial ‘legitimador’, del que carecen los pequeños núcleos urbanos. Quiero decir que, no es lo mismo afirmar que has estado aplicando tu terapia en Calcañuelos de Abajo que en Berlín. A esa verosimilitud hay que añadir el refuerzo que supone cualquier detalle de universalidad, como



Rocas que ‘curan’ en una tienda de Madrid / Xiomara

puede ser que tu saber o tu producto sea difundido a otros países, pues ‘los aires benéficos’ del Dr. Dansat son distribuidos en vejigas especiales ‘urbi et orbi’.

Hay aspectos que no tienen una relación intrínseca con el conocimiento y sin embargo pueden influir en la aceptación social del

mismo. El interés/desinterés económico, puede jugar un papel en nuestra percepción de la bondad de una terapia. De hecho, en muchas revistas científicas se tiene que dejar constancia de si los autores tienen ‘algún conflicto de interés’ (por ejemplo, un médico publicando un artículo sobre un fármaco que comercializa



*“En general, cualquier disputa de tipo científico puede ser una ocasión excelente para que se revisen algunos conceptos claves en la práctica y validación del conocimiento científico”*

Ofertas variadas de productos y remedios que ‘garantizan’ arreglarnos la vida / Valdecasas

la empresa donde trabaja.) Y esto, aunque parezca extraño o ajeno, lleva al papel sancionador del altruismo. Altruismo y conocimiento no tienen mucha relación, pero en determinadas circunstancias puede dar la impresión de que el primero valida el segundo. En nuestro caso, un supuesto altruismo pues, aunque el Dr. Dansat está dispuesto a atender gratis a los pobres, los requisitos para ajustarse a lo que él considera ‘pobre’, son prácticamente inalcanzables.

Otro elemento que no tiene mucho que ver con la valía de una terapia, es el lugar físico donde se aplica. Sin embargo, nos influye la apariencia. Y el Dr. Dansat se aprovecha de ese sesgo, consiguiendo un socio que le monta una clínica vistosa y opulenta.

Y, hablando de intereses, este cuento también señala el conflicto que puede suponer una nueva terapia para sectores de la sociedad como, en nuestro caso, médicos y farmacéuticos, que pueden ver mermados sus ingresos ante el nuevo tratamiento. En general, cualquier disputa - de tipo científico- surgida a raíz de este u otro tipo de conflicto, puede ser una ocasión excelente para que se revisen algunos conceptos claves en la práctica y validación del conocimiento científico. El sector crítico

señalará potenciales deficiencias de método o generalizaciones abusivas. La parte defensora tendrá que mostrar el rigor empírico de sus datos y la adecuación de sus conclusiones. Aunque no está en el cuento de Bremón, pero si tiene que ver con los ‘aires’ que respiramos, la polémica relativa a la relación del tabaco con el cáncer es un buen ejemplo. Desde los años 20 del siglo pasado hasta la actualidad, la historia del tabaco está llena de lecciones de cuál es el tránsito desde la incertidumbre a la certeza. Naturalmente, la incertidumbre se termina cuando llegamos a conocer el mecanismo concreto de acción de una determinada sustancia cancerígena.

*“Altruismo y conocimiento no tiene mucha relación pero, en determinadas circunstancias, puede dar la impresión de que el primero valida el segundo”*

Hay más aspectos en este cuento, que ilustran el espejismo de muchas pseudomedicinas. El uso de un vocabulario mágico/analógico, que convierte en ‘razonables’ relaciones o procesos, que no tienen nada que ver. Dansat aplica aires fríos contra fiebres contumaces, brisas perfumadas para padecimientos nerviosos, corrientes balsámicas para catarros crónicos

y una larga lista de ‘contrarios’, que por ser antónimos parecen hacer plausibles el tratamiento. El éxito de un lenguaje vacío es grande cuando la incertidumbre del origen de una enfermedad también lo es.



Todo tipo de amuletos para mejorar las vibraciones / Xiomara

Podríamos además añadir un elemento protector ante el previsible fracaso. Es el último recurso del que engaña (o el que se autoengaña): cuando algo no responde a la pseudo-terapia siempre cabe aquello de ‘esto cura CASI en el 100% de los casos, y va a resultar que usted está en ese ínfimo 1% que se resiste.’ Como generalmente no se tienen estadísticas fiables de curaciones, ese 1% puede ser ‘cualquier cantidad’, que se dice por Sudamérica.

Hay mucho más en el cuento de Bremón, que para no aburrir al lector, resumimos en

pocas palabras. Por un lado, la percepción de bienestar del enfermo, una vez iniciado el tratamiento, no tiene necesariamente que ver con la bondad del mismo. Hay un ejemplo especialmente trágico ocurrido hace unos años, el caso de la curandera que mezclaba su brebaje de hierbas con cocaína, para tratar a niños enfermos de leucemia (ver noticia). Al principio, los niños notaban euforia y cierto vigor, producido por la droga, pero al cabo de un cierto tiempo, indefectiblemente morían. La desesperación es un mal estado

para la práctica del juicio sensato. Cuando las distintas alternativas terapéuticas han sido agotadas, ¿qué se pierde probando una nueva, aunque no esté debidamente contrastada? Las medicinas alternativas suelen ser lugar de encuentro de los que ya lo han probado todo y están dispuestos a arruinarse en beneficio de taumaturgos sin escrúpulos.

Con todo lo dicho, y alguna cosa más que está en este cuento, queda uno en disposición de articular su propia pseudoterapia. Sólo tendrá que buscarle, además, un nom-

*“Muchas pseudociencias se apoyan en el uso de un vocabulario mágicoolanalógico, que convierte en razonables relaciones o procesos, que no tienen nada que ver”*

bre eufónico, como ignípata, ridépata, etc. Y empezar a ganar dinero. Pero que tenga cuidado, no le vaya a pasar como a **Wiley Brooks**, alma y vocero del bretarianismo. Que aun predicando que se podía vivir sólo del aire y de la luz fue pescado in fraganti, y disfrazado, pidiendo una hamburguesa de pollo en el hotel donde se alojaba. **NM**

Agradecimientos:

A Ana Correas, Xiomara Cantera, Miguel Vela y la Wikipedia por la información sobre Brooks